

## Dimensiones sociales y educacionales de la alfabetización

Alan Farstrup\*

Estamos aquí reunidos, en este **Tercer Congreso Latinoamericano de Lectoescritura**, para abordar algunos conceptos relativos a la alfabetización y, también, a la importancia de su dimensión humana, es decir, cómo el alfabetismo moldea al individuo y de qué forma la sociedad se adapta a él.

Un tema importante, para mí, es la **investigación**, que nos permite mejorar el proceso de la alfabetización.

### Alfabetización y conciencia social

Una de las figuras más interesantes en el campo de la enseñanza y de la psicología humana, fue el académico ruso Lev Semionovich Vigotsky, quien vivió y escribió durante un tiempo sumamente tumultuoso, en la entonces Unión Soviética de la década del 20 al 30. Su perspectiva respecto del aprendizaje y de la alfabetización ha tenido una influencia importante en nuestro pensamiento actual.

Vigotsky pensaba que una de las características fundamentales de la conciencia humana es la mediación. Este concepto, mediación, significa que, mientras los animales se comportan en una forma refleja, los seres humanos no están restringidos simplemente a las relaciones directas entre estímulos-respuestas, sino que pueden hacer conexiones indirectas mediante el lenguaje que entra de formas muy complejas e interrelacionadas que toman en consideración el entorno en el cual existen.

El académico Michael Cole, en el prólogo al libro de Alexander Luria, **Desarrollo cognitivo**, comenta: "Vigotsky y Luria enfatizan que el desarrollo mental debe ser considerado como un proceso histórico en el cual el medio social y no social del niño, induce el desarrollo del proceso de mediación y varias funciones mentales jerárquicas".

De esta manera, se considera que la alfabetización, la capacidad de hablar, escribir, leer y pensar en una forma crítica y productiva, tiene raíces sociales y ambientales muy profundas. Luria, en su trabajo, subraya que los significados de las palabras son una parte crítica del proceso de lectura, que le proporcionan al niño configuraciones que organizan y concentran la historia cultural y social del mundo en el cual vive. Luria dijo: "las palabras, unidades lingüísticas básicas implican no solamente un significado, sino que son unidades fundamentales de conciencia que reflejan el mundo externo".

De la misma manera que la conciencia humana es un fenómeno complejo, así lo es también la alfabetización. No es simplemente un mero y simple proceso comportamental o mecánico que permite relacionar símbolos impresos con sonidos y con significados literales asociados; es un concepto

---

\* Investigador especialista en lectura. Director Ejecutivo Interino de la Asociación Internacional de Lectura.

complejo que se vincula con la realidad del mundo y las necesidades del individuo.

Al preparar la conferencia de hoy, descubrí que como palabra, alfabetización, no existe en muchos idiomas. En inglés, literacy, se define como la capacidad de leer y escribir o se considera algo que puede ser razonable o pensable, o también se habla del estado o la condición de estar educado, por lo tanto, va más allá de la simple mecánica de saber leer y escribir. Es por lo tanto una parte inseparable del entorno del ser humano, moldea la sociedad y es una herramienta que permite moldear al individuo a través de la sociedad en sí.

Lectura, según el diccionario, es obtener el significado de una palabra utilizando los ojos, conocer un idioma lo suficiente como para interpretar su forma escrita. Esto nos lleva a una idea más compleja. Recuerdo que, cuando era estudiante de posgrado, se me pidió que leyera una definición muy suscita de leer, que decía algo muy parecido a esto: "La lectura es la adecuación de un conjunto aprendido de símbolos visuales con un conjunto preexistente de pautas auditivas activas." Esta definición de lectura reduce el concepto a un proceso de asociación. Un proceso en el cual los símbolos, las letras, generan o provocan recuerdos de palabras o sonidos.

Realmente, por suerte, ahora nuestros conceptos han trascendido esta definición. Pero, muchos programas escolares de instrucción precoz de la lectura se han basado en ese concepto tan simple de relación sonido-símbolo, o sea, en el aspecto fonético de la lectura. En esos programas se pueden encontrar prácticas, ejercicios, técnicas de memorización, que inducen a los estudiantes a aprender automáticamente a asociar letras, palabras, con los correspondientes sonidos. Si bien se sabe, a partir de una investigación llevada a cabo a través de muchos años, que este proceso de decodificación o reconocimiento de sonido y símbolo, conocido como principio alfabético, es una parte importante del proceso de aprendizaje de la lectura, la alfabetización es mucho más.

A fines de los 60, principios de los 70, se ha realizado, en Estados Unidos y en muchos otros lugares, una amplia investigación respecto del proceso de aprendizaje de letras; sin embargo, lo que todavía no se entiende a ciencia cierta, es por qué muchos niños no comprenden, cómo muchos niños no llegan a entender y aplicar lo que leen. En realidad, todo lo que reciben en la escolaridad es una interminable ejercitación del proceso de decodificación. ¿Qué pasa con nuestros hábitos en el aula? ¿Qué interfiere con el proceso de aprendizaje de la lectura? La historia de la educación, por lo menos en los Estados Unidos, está llena de ejemplos de material didáctico de aula diseñado y escrito para ayudar a los alumnos a aprender este principio alfabético, sin aportar significado. Ni presentan ideas importantes, ni de utilidad, ni de interés para el lector.

Este enfoque simplista y mecánico de la tarea de leer se contrapone claramente al concepto complejo de alfabetización generalmente aceptado por los educadores y los académicos de hoy.

La alfabetización, especialmente concebida por académicos y pensadores como Vigotsky y Luria, emerge como una parte íntegra de la conciencia humana, es nuestra capacidad de comunicarnos efectivamente unos con otros, intercambiar conceptos e ideas, y funcionar en el contexto social de nuestras vidas. Estos filósofos argumentan que la alfabetización es un reflejo de nuestra conciencia social y que sin ella los seres humanos serían incapaces de participar activamente en la vida y lograr su potencial total como individuos.

Vigotsky ha dicho: “el niño pequeño piensa recordando, y el adolescente recuerda pensando”. Podríamos reformular esta idea para realmente captar lo que los neolectores hacen. P.e., un neolector lee reconociendo y recordando palabras mientras que un adulto alfabetizado entiende palabras y lenguajes a través del pensamiento. Pero lo que es muy importante tanto para el lector experimentado como para el que recién comienza, es cómo relacionar su experiencia con lo que está leyendo, para construir así un significado en relación con el mundo y la sociedad como un todo.

Un área importante en la investigación en los últimos quince años se centra en el tema: ¿cómo entendemos lo que leemos?, ¿cómo construimos el significado a partir de lo que ya sabemos?

La experiencia, aquí, es muy importante. Este tema ha sido especialmente abordado por investigadores como, p.e., P. David Pearson, Richard Anderson, Ann Brown, y otros, muchos de los cuales trabajaron a fines de los 70, durante la década del 80 y siguen haciéndolo ahora.

### **Alfabetización y contexto social**

Una definición y un enfoque de la alfabetización que se centra en lo social, considera que **la alfabetización es una interacción con el mundo donde se lee y escribe**.

Shirley Brice Heath de la Universidad de Stanford establece que “ser alfabetizado va más allá de tener la capacidad de leer y escribir, ser alfabetizado implica presentar o exhibir comportamientos de alfabetización: comparar, secuenciar, argumentar, interpretar y crear trozos amplios de lengua escrita y oral en respuesta a un texto escrito en el cual se han establecido la comunicación, la reflexión y la interpretación”.

Quisiera comentarles ahora, un artículo muy extenso de la profesora Heath en ese sentido. Su artículo se llama: “El sentido de ser alfabetizado, características históricas y transculturales”. (Este artículo tan importante se puede encontrar en el **Manual de investigación de la lectura**, volumen 2, que ustedes pueden solicitar como servicio de la IRA a sus miembros.)

La profesora Heath establece que estar alfabetizado depende en gran parte de una relación armoniosa entre las capacidades del lenguaje, lo cual se vincula con ciertas prácticas sociales y culturales y con determinados entendimientos. Por ello, la experiencia es muy importante así como el uso de

textos reales y de alta calidad. El empleo de este material escrito despierta el interés del alumno y lo ayuda a relacionar lo que lee con lo que ya sabe, lo cual realmente aumenta la comprensión.

Nosotros hemos experimentado formas diversas de vida y esto influye también en el entendimiento que tengamos unos de otros. P.e., acá, en la Argentina, el mundo ha sido testigo de un proceso de cambio sociopolítico tremendo, que ha tenido lugar en los últimos años. Ser alfabetizado en la Argentina, en su sentido más completo, va mucho más allá de la capacidad de leer y escribir los hechos de este nuevo tiempo histórico, significa haber experimentado estos cambios, significa haber vivido estas transformaciones, significa haber experimentado estas nuevas libertades encontradas y a través de todo ello haber podido entender y expresar el impacto humano y espiritual completo de estos cambios. Muchos de nosotros como visitantes, no estamos totalmente alfabetizados respecto del contexto histórico argentino, no tenemos las mismas experiencias ni los mismos entendimientos. Tenemos que aprender mucho unos de otros.

El proceso de alfabetizarse nunca termina, esto, para mí, es la esencia y el corazón de lo que significa ser una persona alfabetizada.

### **La alfabetización en el entorno escolar**

Voy a pasar ahora a un tema más práctico. Para todos nosotros, en tanto educadores, es importantísimo saber cómo podemos lograr que nuestros alumnos se tornen individuos alfabetizados.

Desafortunadamente, gran parte de lo que habitualmente hacemos en la escuela y en las aulas parecería ir en contra de nosotros mismos, de nuestra búsqueda o de nuestro intento de tratar de enseñar a nuestros alumnos y de ayudarlos a alfabetizarse. La individualización de la enseñanza, el desarrollo de lecciones altamente estructuradas, el desgloce de la lectura en pequeños pasos, el uso excesivo de la memorización y la confianza en pruebas técnicas sumamente limitadas como las respuestas de corta duración o las pruebas de selección múltiple son elementos que sólo nos sirven para reducir la colaboración y la comunicación entre los alumnos.

Sin embargo, nos debemos preguntar: ¿por qué se organizan así o se administran de esta manera las clases en el aula? Si nosotros creemos que la educación es una fuerza de liberación y adquisición de poder, debemos darnos cuenta de que nuestros hábitos de enseñanza nos impiden lograr estos objetivos. Quizás, nuestro énfasis inicial en pautas más pequeñas o estadios más pequeños en el proceso de lectura, nos ha impedido vislumbrar nuestro propósito mayor. Debemos encontrar las vías para estimular las actividades en grupo, oportunidades de aprendizaje cooperativo, y la administración de tareas que los estudiantes puedan encontrar en el mundo real.

Las empresas han descubierto que pueden enseñar a sus empleados nuevas tareas o desarrollar en ellos nuevas capacidades, de manera más efectiva, si enseñan en un entorno social de colaboración. Nosotros y nuestros

estudiantes debemos aprender más sobre las distintas formas del lenguaje y la comunicación, estudiando otras culturas y otras sociedades.

### **Aprendiendo a aprender**

Como maestros, debemos aprender a hacer una mejor tarea aprendiendo de nuestros estudiantes. Repetiré un concepto que ya escucharon hoy (a Marie Clay): Los maestros deben observar y estudiar cómo aprenden los alumnos y ver qué tipo de materiales y situaciones funcionan mejor para estimular un mejor aprendizaje. Es realmente muy desafortunado que muchos maestros no tengan tiempo o no estén interesados en leer la bibliografía respecto de la educación y de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Tal vez una forma nueva e importante que permitiría a los maestros informarse mejor sobre el proceso de aprendizaje, sería que ellos mismos se convirtiesen en los investigadores del aula y que ellos mismos estudiaran de la misma forma que esperan que lo hagan sus alumnos.

La enseñanza como indagación, como investigación, es un concepto muy importante, un concepto que espero que exploremos y estimulemos en un futuro próximo. Forjará nuevos lazos entre alumnos y maestros, entre la universidad y la escuela, y lo que es más importante, nos acercará a todos a nuevos entendimientos y a una nueva efectividad.

Los maestros como investigadores y trabajando con investigadores tienen la posibilidad de crear nuevas teorías del aprendizaje y moldear y verificar teorías existentes. Esto se contrapone con la idea tan ancestral de crear teorías a partir de lo abstracto y verificarlas luego imponiéndolas en el aula.

El maestro investigador, presenta un excelente ejemplo para sus alumnos y al mismo tiempo estimula su propio aprendizaje. De acuerdo con la Prof. Brice Heath, "a los maestros se les debe permitir, también en su formación profesional, desplegar actividades de aprendizaje pero de otra manera que no sea a través de respuestas breves, pruebas estandarizadas o ensayos cortos". Ellos precisan aprender a observar a sus alumnos y aplicar lo que están viendo para mejorar tanto su propia enseñanza como el aprendizaje de sus alumnos. Aplicando este enfoque, se estimula la alfabetización de los niños a medida que también se expande el nivel de alfabetización del aula.

La alfabetización es más que un conjunto de habilidades, es más que sólo leer, más que sólo escribir. Debemos tener expectativas más altas que éstas. Cuando nosotros, como maestros, consideramos a la alfabetización dentro de este marco tan limitado, estamos bajando nuestras expectativas respecto de lo que deben lograr nuestros alumnos.

También debemos reconocer la importancia del desarrollo del niño, debemos proporcionar intervenciones en el aula sumamente bien concebidas. Se ha realizado recientemente una interesante investigación que analiza los efectos y los méritos de estas intervenciones educativas. Este trabajo se ve propulsado por la controversia y el debate que muchas veces rodea la temática de la intervención directa o indirecta en el aula. Como educadores

responsables debemos mantener una mente abierta en relación con este tema tan polémico.

Un aspecto clave para el conocimiento y la comprensión ha surgido del trabajo de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky. Este trabajo respecto de la escritura en niños, que ha sido realizado en Argentina, España y México, nos proporciona nuevos e interesantes conceptos, dado que menciona muchos temas sociales y culturales respecto de la alfabetización. Yetta Goodman, una muy buena educadora, encuentra que el trabajo de Ferreiro y Teberosky es importantísimo para la comprensión de los problemas que existen, especialmente en países donde un gran número de alumnos fracasan o que deben desertar o que son expulsados de la escuela antes de completar sus años de escolaridad primaria. Insto a todos ustedes a leer una vez más el trabajo de estas dos académicas y profesoras excelentes.

A uno de sus libros, traducido al inglés, **Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño**, publicado en 1979, le han seguido importantes estudios relacionados con el proceso de escritura que también es importante leer.

El trabajo de Breath y Hanson, nos ha ayudado muchísimo a la comprensión de la escritura como proceso de composición y de cómo se relaciona la lectura con la escritura.

### **Alfabetización y educación básica**

Si bien entendemos que muchos adultos no tienen la oportunidad de terminar su educación, muchos ni siquiera han tenido esa oportunidad de empezar, nunca han tenido la oportunidad de asistir a la escuela. La información que se ha publicado en relación con el **Año Internacional de la Alfabetización**, el año 1990, es sumamente ilustrativa en este sentido.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 1990 como el Año Internacional de la Alfabetización, la UNESCO, tomó el liderazgo. La atención se centró sobre la alfabetización entendiendo y reconociendo la necesidad de prestar una mayor atención a la tarea alfabetizadora llevada a cabo por los gobiernos u otras agencias educativas de todo el mundo. El propósito de las actividades fue aumentar la acción por parte de todos nosotros para asegurar que cada niño, cada alumno, encuentre un lugar en una escuela y que los adultos jóvenes y los adultos no alfabetizados puedan recibir instrucción.

¿Por qué las Naciones Unidas y la UNESCO se embarcaron en lo que aparentemente era una campaña mundial de relaciones públicas? Las razones son muchas, pero todas ellas están arraigadas en las calamidades sociales tan urgentes e intensas que se ven no sólo en los países menos desarrollados, sino en todos los países del mundo. El Año Internacional de la Alfabetización fue, para mí, mucho más que un mero slogan de publicidad, fue el principio de un largo proceso de concientización, de los gobiernos y del público del mundo entero; de manera tal, que los recursos verdaderos, que las reformas

verdaderas, conduzcan a resolver el problema de administrar la alfabetización para todos a través de la educación básica.

### **Dimensiones sociales de la alfabetización**

Podemos citar estadísticas alarmantes acerca del porcentaje de analfabetos en todo el mundo; la UNESCO estimó que antes de 1990, 1000 millones de adultos no podían ni leer ni escribir. También se estableció que, por lo menos 100 millones de chicos en edad escolar, no tenían ninguna oportunidad de asistir a la escuela, no tenían un lugar donde aprender. Si no hacemos algo estos 100 millones de niños serán padres y adultos analfabetos del siglo XXI. La magnitud de estas cifras, el tamaño sorprendente de las estadísticas, nos dan una indicación clara de los aspectos sociales de la alfabetización.

¿Cómo esperamos nosotros que, sin alfabetización, los países menos desarrollados del mundo encuentren la forma de mejorar el nivel y la calidad de vida de sus ciudadanos? Más aún, ¿de qué manera las sociedades más desarrolladas del mundo justifican la existencia de grandes números de analfabetos en sus poblaciones y, al mismo tiempo, justifican sus propias riquezas y bienestar a la luz de la pobreza y la miseria que existe en los países menos desarrollados? Claramente, la educación básica y la alfabetización para todos, son los prerrequisitos básicos para el progreso social y humano del siglo venidero.

El 8 de septiembre de 1991, cuando se conmemoró el Día Internacional de la Alfabetización, la UNESCO, nos proporcionó información adicional sobre la naturaleza y la magnitud de los problemas educacionales y sociales que enfrentamos juntos. P.e., en los países menos desarrollados el 52 % de los niños en edad escolar, de 6 a 11 años, no están inscritos en la escuela. Esta cifra se compara con niveles que se estiman en el 18% en América Latina y el Caribe, 30% en los estados árabes, 39% en el sur de Asia y 19% en Asia Oriental y Oceanía.

Una de cada tres mujeres es analfabeta y casi todas viven en países en vías de desarrollo. Los países menos desarrollados tienen un índice de analfabetismo femenino de casi 80%. En algunos países africanos y asiáticos, este índice supera el 90%. Esta información es aún más alarmante cuando nos damos cuenta de que el número de viviendas que están a cargo de una mujer o en las que la mujer es el jefe de familia, es el 35% de los hogares en todo el mundo. Con tanta gente marginada de los beneficios de la alfabetización, ¿cómo podemos fracasar al enfrentar esos problemas sociales y educativos tan serios? Tenemos aquí, ante nosotros, una dimensión social de la alfabetización que tiene implicancias enormes y alarmantes, para todos.

La información de la UNESCO demuestra que hay una relación estrecha entre el nivel de educación y la tasa de mortalidad infantil: cuando los niveles educativos son bajos, mueren más niños en la primera infancia, p.e., en países como Pakistán e Indonesia, se ha registrado que la tasa de mortalidad infantil cae en un 50% cuando las madres han asistido, por lo menos, cuatro años a la escuela primaria.

Los académicos de Asia, de Bangladesh, han llegado a la conclusión de que el nivel de educación de la madre podría tener mayor impacto en la sobrevivencia de los chicos que cualquier otro factor, incluyendo la salud de la familia y el acceso a servicios médicos.

Acá, en América Latina, continuando con las estadísticas de la UNESCO respecto del analfabetismo en las mujeres, las estadísticas brasileñas indican que una madre analfabeta tiene un promedio de 6,5 hijos; mientras que una mujer con educación secundaria tiene un promedio de 2,5 hijos.

La cuestión no es hablar de tasas de natalidad, las tasas de natalidad son indicadores importantes de otros problemas sociales que puedan existir. Debemos prestar atención a todos los aspectos y a todas las dimensiones sociales de la alfabetización. Podemos citar una estadística sorprendente, que creo, resume muchas de mis preocupaciones. Consideren esto: el costo de un submarino nuclear podría financiar el presupuesto educativo anual de 23 de los países menos desarrollados y este dinero podría satisfacer las necesidades de, aproximadamente, 160 millones de chicos en edad escolar durante un año. Realmente, existen dimensiones sociales de la alfabetización.

Se nos dice que se está imponiendo un nuevo orden mundial, los eventos en el nivel político y social que estamos viendo en Europa, en la antigua Unión Soviética, en Asia, África y América Latina, nos llevan a la conclusión inevitable de que la libertad humana es un producto de una mayor y más abierta comunicación humana. La alfabetización es lo que hace que esta comunicación sea posible, el libre flujo de estas ideas e información lleva a un mayor cambio social, un cambio que crea la posibilidad de un mundo mejor y un cambio que también puede implicar enormes problemas sociales.

La alfabetización es una fuerza que otorga poderes, una fuerza liberadora, tiene un enorme impacto sobre nuestro bienestar individual y el de nuestros hijos y también sobre el progreso y la naturaleza de la sociedad en que vivimos.

Como educadores, como investigadores, como padres y como seres humanos es nuestra responsabilidad y nuestro deber reconocer, no solamente la importancia de nuestros trabajos en particular, sino la importancia contundente que tiene la educación y la alfabetización para el bienestar de todos.

Tenemos la obligación de trabajar juntos para resolver el problema del analfabetismo en todo el mundo y así hacer posible que todos los niños tengan acceso a una educación básica. El rol del maestro como estudiante, como alumno y como investigador es un elemento importantísimo que nos puede ayudar a conseguir estos objetivos.

Quisiera terminar con una nota positiva. Les he hablado de las estadísticas de la UNESCO. Bien, antes de 1990 se decía que para ese año iba a haber 1000 millones de analfabetos en todo el mundo. Esta cifra se ha actualizado y se sabe ahora que el número de analfabetos en todo el mundo se ha reducido casi en 2 millones. Esto es nuevo, es histórico. Nosotros



estimamos que tendremos una reducción aún mayor antes del año 2000. Nos regocijamos ante estas nuevas personas alfabetizadas, pero al mismo tiempo deberemos dedicarnos a la consecución de los frutos de la alfabetización para aquellos que todavía nos restan. Todos juntos hemos logrado progresos, progresos de los que nos podemos enorgullecer, sin embargo, hay mucho más por hacer.

Esta conferencia, celebrada en un continente de tantísimas posibilidades, donde se han conseguido maravillosos e importantes logros significa nuestra dedicación renovada para lograr el objetivo de erradicar el analfabetismo.

Les deseo a todos ustedes todo el éxito profesional y los felicito por sus logros. La Asociación Internacional de Lectura aplaude vuestra dedicación, comparte vuestras preocupaciones y trabajará con ustedes para mejorar este entendimiento compartido del proceso de lectura y de alfabetización y también para promover la alfabetización en todo el mundo.

Muchísimas gracias por haberme dado la oportunidad de hablar ante ustedes y compartir algunas de mis perspectivas e inquietudes respecto del tema de la investigación de la alfabetización y sus dimensiones sociales.